



OTRO GALLO CANTARÍA

Asociados off

Esta puñetera crisis tiene varias causas, pero una por excelencia: la maximización de los derechos y la poca permeabilidad a las obligaciones contingentes. La última manifestación de tan letal circunstancia la tenemos en la Universidad.

La de Valladolid, verbigracia, despide estos días a decenas de profesores asociados, hasta el cincuenta por ciento del total, no por su falta de valía, sino por su situación legal: vuelve a primar la propiedad sobre la idoneidad. Poco importa que estos docentes, de perfiles altamente especializados, aporten en muchos casos conocimientos provenientes directamente del 'mundo exterior', especialmente de las empresas.

Los campeones de esta criba son quienes dieron el gatillazo de haber ganado una oposición, que no es moco de pavo, pero tampoco patente de corso. Algunos catedráticos y demás docentes 'pata negra' ya se lamentan de que, a menos profesores, cursos más nutridos, luego que le den a Bolonia por donde amargan los pepinos, y lejos de prometer intensificar sus esfuerzos y las horas de docentes, amenazan con hacer lo justo y poco más. De hecho, el equipo rectoral, que se esfuerza en rizar el rizo del ahorro dentro de su estrecho margen, poco más puede hacer que apelar a la generosidad de quienes tan tasados tienen sus trabajos.

Nadie cuestiona que haya que recortar gastos e incrementar ingresos en la Universidad y de hecho las que se han adoptado parecen atinadas, sobre todo al eliminar excrecencias improductivas (mamandurrias, vaya): pero alguien (empiezo yo) debe lamentar que ante tanto emérito y tanto PAS-pasivo y burocrático -cargados de derechos y escasos de obligaciones- lo peor es echar a los asociados; es un drama que certifica que antes que de dinero, la de la Universidad es una crisis de modelo. Y de talento.

IGNACIO
FERNÁNDEZ

